

» 7. Enterrar a los muertos:

- Acompañar en el dolor a quienes pierden a un ser querido, aportando concretamente en sus necesidades inmediatas.
- Consolar a quienes sufren duelos (hombres y mujeres abandonados por sus parejas, niños que viven la separación de sus padres, padres que pierden a un hijo, personas que tienen familiares con enfermedades terminales, etc.) y necesitan "enterrar" el dolor, el abandono, la desprotección, la desesperanza.

A TRAVÉS DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES:

» 1. Dar consejo al que lo necesita:

- Acoger con cariño y sin prejuicios a aquellas personas que requieren nuestro consejo, especialmente aquellas que viven dudas y miedos profundos.
- No criticar sino apoyar a quienes comparten con nosotros sus problemas y dificultades, entregando palabras de esperanza y no de destrucción o rencor.



» 2. Enseñar al que no sabe:

- Enseñar en espacios gratuitos y comunitarios a los niños y niñas que requieran de apoyo escolar, construyendo ambientes de confianza y apoyo mutuo con los padres.
- En nuestros ambientes pastorales, acoger a las personas que llegan por primera vez, enseñándoles las prácticas de la vida cristiana con sencillez y paciencia.
- Fortalecer la iniciativa de los adultos que deciden continuar y/o completar sus estudios para el bienestar de sus familias y el desarrollo personal.

» 3. Corregir al que se equivoca:

- Acompañar y corregir con paciencia y cercanía a nuestros hijos, fortaleciendo su imagen de sí mismos y las potencialidades que tienen, para construir sus propios proyectos de vida.
- Cuando en nuestra familia, comunidad, barrio y/o trabajo alguien se equivoca, corregirlo en privado y con palabras fraternas, para así convertir ese difícil momento en una oportunidad de aprendizaje y crecimiento.
- Acoger con sencillez y humildad las correcciones de nuestros hermanos cuando somos nosotros quienes nos equivocamos, dejando de lado el orgullo y la soberbia.

» 4. Consolar al triste:

- Acoger y conversar con aquellas personas de nuestras familias que se sienten afligidas por diversas circunstancias, valorando sus sentimientos, tanto de dolor como de tristeza, y aconsejando amorosamente.
- Valorar y respetar los sentimientos de nuestros hijos, por muy pequeños que sean, fortaleciendo una relación basada en la confianza y la escucha sin prejuicios.
- Consolar a quienes sufren por situaciones personales, familiares y sociales (pérdida del trabajo, separación de la pareja, discusiones en la familia, dificultades en las relaciones de la comunidad, robo o pérdida de bienes, etc.).



» 5. Perdonar las ofensas:

- Conversar con quienes nos han hecho daño, escuchando sus razones y acogiendo sus disculpas, para construir el perdón y la reconciliación necesarios para continuar.
- Favorecer ambientes sanos en la familia y la comunidad, evitando la violencia tanto física como psicológica.
- Promover en nosotros mismos actitudes de perdón que nos permitan superar el rencor y la venganza.

» 6. Soportar con paciencia a quienes nos resultan molestos:

- Acoger con paciencia los defectos de los compañeros de trabajo o personas de mi familia, sabiendo que no soy perfecto/a y que mis defectos también afectan a los demás.
- Identificar los propios defectos para así corregirlos y ayudar a otros a corregirse a sí mismos, creciendo en el conocimiento de nuestras fortalezas y debilidades.
- Reaccionar ante las malas actitudes con sabiduría y fraternidad, corrigiendo en el momento oportuno y favoreciendo el crecimiento y la conversión.



» 7. Rogar a Dios por los vivos y los difuntos:

- Encomendar al Señor en nuestras oraciones a nuestros familiares y amigos, agradeciendo por sus vidas y regando por su bienestar.
- Orar al Dios de la vida por aquellos hermanos que han muerto, tanto de nuestras familias como comunidades, en especial por aquellos que fallecieron por causas violentas y/o repentinas.
- Orar por los niños y niñas muertos antes de nacer, fruto de abortos, y por sus madres, para que el Señor les consuele y reconforte en el dolor, les renueve con su paz para asumir la vocación de ser madres en libertad y perdón.



¿A qué me siento llamado por el Señor para vivir más concretamente su misericordia?

¿Cómo puedo ser signo de la misericordia de Dios en mi comunidad?

"En el ocaso de nuestras vidas seremos juzgados en el amor"

San Juan de la Cruz



ARZOBISPADO DE SANTIAGO



Para profundizar visita nuestra página www.iglesiadesantiago.cl
AÑO DE LA MISERICORDIA

LAS OBRAS DE MISERICORDIA

"La Iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva" (EG 24)

1. Llamados a vivir un Año Santo: JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA



► ¿Por qué un Jubileo de la Misericordia?

Como Iglesia tenemos necesidad de vivir un momento extraordinario que nos permita hacer visibles los signos del amor de Dios en medio de nuestra sociedad, superar nuestras diferencias y limitaciones desde la Divina Misericordia, para ser testigos y misioneros de esa misericordia con nuestros hermanos más necesitados, como el mismo Jesús lo hizo.

2. La Misericordia de Dios: el corazón del Evangelio

Con el Año Santo de la Misericordia, el Papa Francisco nos invita especialmente a reflexionar y poner en práctica las Obras de Misericordia.

► ¿Qué son las Obras de Misericordia?

Son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58, 6-7; Hb 13, 3).

Es abrir nuestro corazón, nuestros ojos, nuestras manos a las heridas de muchos hermanos, curar esas heridas, consolar, acompañar, acoger, sentir en la propia carne el sufrimiento del prójimo. Superar la indiferencia, el egoísmo, la hipocresía y poner en su lugar, la amistad y la fraternidad, la misericordia, en cada una de nuestras acciones, sentimientos y palabras.



ARZOBISPADO DE SANTIAGO

► ¿Cuáles son las Obras de Misericordia?



3. La misericordia en la vida de Jesús: LA BUENA NOTICIA DEL REINO DE DIOS

"La experiencia de la misericordia, en efecto, se hace visible en el testimonio de signos concretos como Jesús mismo nos enseñó."

Las obras de misericordia corporales y espirituales "nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo."

En la experiencia que nos relatan los Evangelios sobre el ministerio de Jesús, podemos identificar con prontitud las obras de misericordia realizadas por él y que éstas no responden a una intencionalidad particular o a las características propias de una época, sino que están enraizadas en el corazón mismo de la experiencia salvadora de Dios encarnado.



► ¿En qué acciones de Jesús reconocemos su misericordia?

Jesús nos enseña cómo actuar con nuestro prójimo: con amor, compasión, generosidad, desinterés y misericordia. Lc 10, 25-37	Jesús sana a un leproso y con ello, rescata al excluido, al marginado, devolviéndole su dignidad como persona e hijo de Dios. Lc 5, 12-14	Jesús sana a un paralítico postrado gracias a la fe de sus amigos que, abriéndose paso ante las dificultades, lo llevaron hasta el Señor. Lc 5, 17-25
Jesús manifiesta toda su misericordia ante el dolor de la viuda: la consuela y la restituye al devolverle la vida a su hijo. Lc 7, 11-17	Jesús nos enseña a no juzgar a nuestros hermanos, experimentando con ello el perdón, la justicia y la misericordia de Dios. Mt 7, 1-6	Jesús perdona a la adúltera a quien quieren apedrear, enseñándonos con ello, el valor de la compasión y el perdón para una vida nueva. Jn 8, 1-11
Jesús nos enseña a obrar con los demás como quiéramos que los demás obraran con nosotros, para construir una sociedad fundada en el amor. Lc 6, 27-38	Jesús comparte la mesa con los pecadores, invitándonos con este gesto a creer en la conversión y la misericordia de Dios. Lc 5, 27-32	Jesús nos enseña a orar y a reconocer que quienes quieren vivir su proyecto de amor y justicia, acogen el don de Dios en su vida y piden por él. Mt 7, 7-11

Jesús en el sermón del monte, proclama las bienaventuranzas que son el fundamento de todo el proyecto de salvación que Él inaugura. Nos invita a descubrir en la desesperanza y las dificultades, una apertura confiada a la voluntad y providencia del Padre. Nos exhorta a vivir nuestro compromiso cristiano desde el empeño constante por cambiar la realidad, para instaurar el Reinado de Dios: misericordia y solidaridad, paz y perdón, vivir la verdadera fraternidad entre hermanos y hermanas.
Mt 5, 1-12

Con Cristo, reconocemos en las Obras de Misericordia, el abrazo amoroso del Padre quien, a través nuestro, nutre, viste, aloja, visita a nuestros hermanos más desprotegidos; y en ese abrazo misericordioso, aconseja, enseña, perdona, amonesta, reza por cada uno de ellos.

A través de mi testimonio cristiano, ¿me siento "otro Cristo"?

4. Desafíos para los cristianos en este Año Santo

► ¿Cómo puedo vivir las Obras de Misericordia en mi vida?

Primero que todo, ser disponible a la acción del Espíritu de Dios, ser dóciles y abrir las puertas del corazón a la misericordia en nuestra vida. Concretamente, compartimos algunas acciones que nos permitirán crecer día a día en misericordia y caridad:

A TRAVÉS DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES:

» 1. Dar de comer al hambriento:

- Identificar las familias de nuestro barrio, comunidad, colegio, etc., que tengan dificultades económicas y generar apoyo en alimentos para ellos.
- Apoyar a los equipos de ayuda fraterna de mi comunidad, en la recolección de alimentos y/o entregando mercadería para la ayuda solidaria.
- Apoyar a las mujeres jefas de hogar que más lo necesitan, especialmente aquellas que no cuentan con recursos para cuidar a sus hijos e hijas.



» 2. Dar de beber al sediento:

- Acompañar a aquellas personas que se sientan sedientos de justicia ante las adversidades de la vida (cesantes, jubilados, familias abandonadas, etc.) y procurar apoyar desde las redes eclesiales y sociales.



- Visitar con frecuencia a aquellas personas sedientas de compañía, a quienes vivan solos y/o no son visitadas por sus familiares, en especial en este año, a los adultos mayores vulnerados.
- Conversar y apoyar a aquellas personas que vivan sedientas de perdón, a quienes han cometido errores que les torturan y no les permitan vivir en el amor de Dios.

» 3. Vestir al desnudo:

- Velar por el cuidado y protección de los niños y niñas abandonados, que carecen de abrigo tanto material como afectivo.
- Atender a las personas que viven en situación de calle, proveyendo de insumos de aseo, de ropa limpia y zapatos en buenas condiciones.

» 4. Dar alojamiento al forastero:

- Acoger con cariño a los amigos de nuestros hijos que visitan nuestro hogar, especialmente a aquellos que vivan en hogares con dificultades familiares.
- Relacionarnos con nuestros vecinos de manera afectuosa y preocupada, generando ambientes de fraternidad y buena convivencia.
- Acoger a los compañeros nuevos de trabajo con amabilidad y acompañarlos en el proceso de integración, haciéndoles sentir como "en su casa".
- Acoger, conocer y valorar la diversidad cultural y religiosa de quienes vienen de otros países (migrantes).



» 5. Visitar a los enfermos:

- Visitar a los enfermos de nuestras familias y comunidades en los hospitales y en sus casas, especialmente a aquellos que presentan mayores dificultades o enfermedades más largas.
- Ayudar y apoyar a las personas que vivan diversas adicciones (tabaco, alcohol, drogas, etc.).
- Velar por aquellas personas que vivan procesos de enfermedades más prolongados o que presentan enfermedades permanentes, apoyando con medicamentos, artículos de aseo, alimentos y acompañamiento.

» 6. Visitar a los encarcelados:

- Apoyar a las pastorales insertas en las cárceles que acompañan a las personas privadas de libertad, a través de artículos de aseo, presentes para los hijos en época de Navidad, ropa en buen estado, etc.
- Visitar, en coordinación con estas pastorales, a las personas privadas de libertad, acompañando sus procesos de conversión con cariño y humildad.
- Acompañar y apoyar a aquellas personas que viven cárceles que les impiden ser felices y vivir en plenitud: quienes están deprimidos, quienes viven en soledad y desesperación, quienes se sientan prisioneros de sus estilos de vida, etc.